

EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 18 Junio 1914.-Número 25.

SUCURSAL:
RIVADAVIA, 698
BUENOS AIRES

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Las Juventudes Republicanas

Reunidas en Asamblea, y después de varios discursos, han aprobado las siguientes:

CONCLUSIONES

1.^a Los jóvenes reconocen la necesidad de una estrecha unión entre todos los republicanos, pudiendo primero, exigiendo después é imponiendo más tarde.

2.^a Las juventudes adheridas á este acto, forman la federación nacional de jóvenes republicanos, invitando á todas las de España á que se sumen á este organismo.

3.^a Que el Directorio de la Federación de Juventudes republicanas visite sin pérdida de momento al Sr. D. Alejandro Lerroux, como representante legítimo del partido radical y á los representantes legítimos también de partidos republicanos que integran la Conjunción republicano socialista, haciéndoles ver que por amor á España, porque así lo demandan las circunstancias por que la nación atraviesa, venimos los de abajo á solicitar de ellos que arriba están, que faciliten con verdadero altruismo la unión de ambas fuerzas republicanas bajo un programa común, por lo menos hasta que la República se encontrara consolidada.

4.^a Que la fórmula de conciliación entre las distintas fuerzas republicanas, deberá estar conseguida en el espacio de treinta días como máximun, empezando seguidamente á practicarse la unión.

5.^a Agotados los medios de conciliar con las gestiones que más arriba se relacionan, entiende esta ponencia debemos proceder ya por la forma mediata y propone á la ilustrada asamblea para este caso.

6.^a Que federadas las juventudes republicanas, según la organización que la Asamblea acuerde, se proceda inmediatamente en la forma que el Directorio determine á una activísima campaña de mítins y propaganda, en la que hagamos ver al pueblo la verdadera realidad, pidiendo á todos los elementos sanos del país amantes de su regeneración que nos presten su decidida y eficaz ayuda.

7.^a Que se suplique á los Centros republicanos existentes en España que sumen su esfuerzo al nuestro, cooperando á llevar á cabo con éxito los acuerdos de nuestro organismo director.

8.^a Que la Juventud republicana de cada capital, secundada por las demás juventudes establecidas ya en la provincia, se encargue de crear nuevas organizaciones de jóvenes republicanos, hasta en aquellos pueblos más pequeños, acudiendo para ello á todos los medios de que pueda disponer.

9.^a Que se procure siempre estar en buena inteligencia con las demás juventudes de ideas avanzadas para marchar al unísono en aquellos actos convenientes á los fines de estas tendencias.

10. Que las nuevas sociedades á que antes nos referimos se creen bajo la condición inexcusable de ingresar sin pérdida de momento en nuestra Federación.

11. Que de una manera decidida y manteniéndolo con gran energía, neguemos nuestro apoyo personal y político á todo candidato que corresponda á organismos no federados ó por lo menos no conformes con los principios que ha de sustentar nuestra Federación, absteniéndonos en absoluto de intervenir ni directa ni indirectamente en elecciones de esos hombres.

12. Que contrariamente presentemos en frente de ellos candidatos de aquellos otros elementos que nos sean afines, por los que trabajaremos con decidido entusiasmo para conseguir su triunfo.

13. Que para dirigir la Federación Nacional de jóvenes republicanos con carácter de interinidad, hasta una nueva Asamblea, se nombre

una Comisión ejecutiva que compongan: un individuo por la Juventud republicana de Madrid, otro por radical conjuncionista, otro por los radicales del Sr. Lerroux y dos por provincias.

14. La Federación Nacional de Juventudes republicanas ve con simpatía los trabajos hechos por el Sr. Nakens, en favor de la Unión.

15. Protesta dicho organismo de la campaña de Marruecos y ofrece su cooperación á los partidos avanzados para cuanto tienda á evitarla

EL DIRECTORIO

El Directorio, ó más bien Comisión ejecutiva que ha sido nombrado por la Asamblea para dirigir los trabajos de la Federación, es la siguiente:

Emigdio Tato Amat, por la Juventud republicana de Madrid.

Luis Blanco Soria, por la Juventud radical conjuncionista de Madrid. Antonio Jaén, por las Juventudes radicales del Sr. Lerroux, de Madrid.

Se designa á D. Adolfo del Coso para sustituirle en sus ausencias.

Eduardo Medina, por la Juventud republicana de Málaga.

Antonio Viñas, por la Juventud republicana de Barcelona.

Pascual Orts, por la Juventud republicana de Alicante.

Me adhiero á esas Conclusiones, Considero como la honra mayor de mi vida política el verme citado en ellas por los Jóvenes que van á procurar la unión de los republicanos;

Y ruego á todos mis correligionarios que piensen en que España nos necesita para salvarse, regenerarse y engrandecerse.

JOSÉ NAKENS

EL POR QUÉ

«París bien vale una misa.» Esta frase de Enrique IV, parece ser la consigna que se ha dado desde hace algún tiempo la mayoría de los españoles, cumpliéndola con más escrupulosidad que si representase para ellos una convicción.

Aquí nadie cree en nada, pero todos van á misa para alcanzar con esta simulación de fe lo que para cada uno equivale al trono de Francia para Enrique IV.

El político ateo va á misa, porque

la religiosidad facilita el acceso al poder.

El hombre de negocios, porque, como le decía su padre á Enrique Heine, el ateísmo no se cotiza en Bolsa.

El industrial, porque el clero recomienda los productos que fabrican los industriales católicos.

El comerciante, porque las damas católicas son las que tienen dinero, ó saben agenciárselo.

El agricultor, por dar ejemplo al jornalero.

El jornalero, porque no le niegue trabajo el agricultor.

El empleado, porque lo vea su jefe y lo recomiende para el ascenso, ó no contribuya á que lo separen del cargo.

El jefe, por cubrir con alardes de celo religioso deficiencias administrativas.

El *luis*, para buscar novia rica.

La jovencita, para buscar marido de posición.

Los obreros de las ciudades son los que menos se cuidan de cumplir el precepto. Esto no obstante, abundan los que se inscriben en los Círculos católicos para que los clericales les den trabajo, como sus mujeres envían sus hijos á las escuelas de frailes, en la esperanza de que un día les regalen una blusa, una boina, ó unas alpargatas.

Concretando: la religión no tendría en España otros adeptos que pecadoras jubiladas y ladrones enriquecidos, por aquello de que Dios perdonó á la Magdalena y á Dimas, y si no diese facilidades para subir, medios para medrar, garantías para faltar á la ley á unos, y probabilidades de tropezar con un mendrugo á otros.

¿Creencia? ¿Fe? ¿Anhelo espiritual? Ni por pienso. Cálculo, egoísmo... Hambre de poder, de riquezas, de pan...

Esto es, y nada más que esto, la religión en España.

Y el que dijere lo contrario, miente.

El bien de la Compañía de Jesús, según el jesuita Ruiz, durante la semana trágica

UN RENUNCIO

Es sabido que la Compañía ostenta el por esta causa odiado lema: «á mayor gloria de Dios.»

No he podido puntualizar la fecha en que fué adoptado este lema, que se pone de fachada á las constituciones de la secta. Estas empezaron á escribirse en el año 1539: y á la sazón el lema «á mayor gloria de Dios» éralo de la francmasonería de sanjuanistas, cuya asamblea internacional se celebró en Colonia en el año

1536, andando muy cerca Ignacio, si ya no estuvo metido en ella, siendo más fácil de probar que estuviera que el que dejara de estar.

Ruiz no sabe una palabra de esto. Ni sabe que alguno de aquellos francmasones estuvo en contacto con los jesuitas: sólo sabe que en Colonia funcionó desde el principio un centro jesuitante, bajo la protección del Prior de la Cartuja, archijesuita al tiempo en que presidía la Asamblea masónica el arzobispo de allí. Pero, dejemos las *fábulas históricas* y vamos á las fábulas místico-bribónicas.

Muchos críticos enfocan sus estudios sobre el lema del jesuitismo y el modo de entenderlo ellos y de darlo á entender al público.

EL ROMPECABEZAS

Acercas de esto último, nada debemos decir: en el lenguaje común, todos sabemos aproximadamente lo que puede significar eso de «la mayor gloria de Dios», bien que no sepamos á punto fijo ni á punto vago, quién sea Dios, ni cómo sienta él el placer de la gloria, ni dónde está su más y su menos.

Por esto que se ignora lo esencial de los extremos fundamentales, cada cual se forja un Dios á su manera, serio ó ridículo, tétrico ó divertido, terrible ó amable, siempre eterno y eternamente discutible, falsificable, indescifrable, ininteligible y explotable.

UNA SOLUCIÓN RAZONABLE

De lo cual provino que en los buenos tiempos del catolicismo, antes que el Averno abortara en la tierra la infame revolución francesa; entonces, digo, cuando reinaba en España el piadosísimo Carlos III, á quien los jesuitas no habían hechizado; á la sazón, digo, los católicos del orbe, con el Padre Santo de Roma por cabeza y el Espíritu Santo por testigo y la Sagrada Hostia como alimento, el clero romano y el latino europeo sin excepción, acordaron, decretaron y proclamaron que «la mayor gloria de Dios» estaba en acabar con los jesuitas de todas castas, que se habían hecho pios de Dios y de su gloria, chupadores de entrambos y *caballeros de su industria*.

Tal declaró la Iglesia Santa en el siglo XVIII, poniendo á los jesuitas como digan dueñas.

NUEVAMENTE EL PROBLEMA

Pero habiendo renacido como mala hierba, y habiendo vuelto á utilizar la consabida etiqueta «A. M. D. G.» los críticos han vuelto también al análisis, no pudiendo exceptuarse de ellos el P. Mir, en su *Historia Interna*, donde se propuso esta cuestión

muy honda, pero tocándola muy por las ramas.

La réplica que le da Ruiz va á continuación de este artículo, por tres razones: 1.^a para hacer al jesuita Ruiz colaborador de EL MOTIN, y para hacer á EL MOTIN colaborador de la Compañía. 2.^a Para retar á los jesuitas á hacer otro tanto con nuestros escritos; y 3.^a, para ahorrar á nuestros lectores el dinero del libreo.

Para servirle de honroso cortejo, vamos á poner unos ligeros comentarios á sus párrafos, que designamos con números para que el lector vaya comparando por sí.

LA SOLUCIÓN JESUITA

Cotejando la doctrina de los cinco primeros párrafos con la del sexto, el lector podrá descubrir el *artificio* jesuita de la vocación. En los cinco primeros se habla al *novicio*, de un modo absoluto y categórico: la Compañía es el único camino para ir á Dios; ¡ay de ti, si sales de ella! Esto dice la secta al novicio mientras le cree útil, explotable y exprimible. Pero cuando le ha exprimido todos los jugos del cerebro, del corazón y de la bolsa, entonces viene el párrafo 6.^o y le dice:

—De lo dicho no hay nada. Puesto que no tienes ya que dar, anda con Dios... con Dios que no está ya sólo dentro de la Compañía, sino en todas partes. Pues dices buscarle á él... anda... anda, señor trasquilado... anda, que *tal vez* lo hallarás fuera ya que no lo has hallado acá... anda, y ambos á dos componéos... Nosotros, ya hemos pescado, anda... camino de la Gloria eterna mientras nosotros nos quedamos con tus haciendas de la tierra.

LA SARTÉN AL CAZO

Esto se dice en los seis primeros párrafos: en el séptimo se añade que «todo el mundo católico hace igual» que es aquello: «dijo la sartén al cazo»: y en esto EL MOTIN está de acuerdo con Ruiz: *todos son peores*, aunque Mir sostenga lo contrario.

Y viene el párrafo 8, con un embuchado de marca mayor. Porque si la Compañía y las otras órdenes tienen por fin *glorificar á Dios*, igual fin, idéntico fin, el mismo fin en absoluto tienen — según los teólogos — las ratas, los chinches, las pulgas, las sanguijuelas y... ¡el diablo en persona!

Y Ruiz, con tener tanto tupé, no lo tendrá para decir lo contrario.

Con lo cual, ya ves, lector, que el parrafito, dentro de una afirmación perogrullesca, teológicamente hablando, encierra una *negación jesuitica* endemoniada, pues al afirmar de los frailes aquello, dan á entender ser *fin privativo* y *exclusivo* de ellos, sin decirlo expresamente, y

haciendo tragar la bola á los comulgantes.

FÓRMULA JESUITICA: EL «DICH0»
Y EL «HECHO»

Y vamos á los otros párrafos.

El 9.º particulariza la cuestión en términos precisos. En él Ruiz luce con brillantes piruetas, su facultad de acróbata.

Que la prosperidad temporal de la Compañía sea aquella *gloria de Dios*, «no creemos lo haya dicho ningún jesuita conscientemente.»...

¡Si será barbián el Ruiz!...

¿Cómo va á confesar la verdad un jesuita consciente? Sólo con ello desmentiría el lema secreto que les atribuyen los frailes: «*jura, perjura: pero no entregues tu secreto*». ¡Martir antes que confesor! porque en el martirio está tu ruina; pero en tu confesión está la ruina de los otros y de la secta.»

Estamos, pues, conformes.

No lo dicen: lo hacen.

Y ya sabemos que el frailismo consiste en esto: en *decir lo que no se hace* y en *hacer lo que no se dice*. ¿Verdad, querido Ruiz?

Y por lo pronto tenemos que la *gloria de Dios*, se DICE de una manera y se HACE de la manera contraria.

EL LEMA PARA EL PÚBLICO

Por ejemplo, se DICE... lo que dice Ruiz, aludiendo á San Pablo: «nuestra gloria está en la Cruz de Cristo... en las persecuciones, etcétera...» Esto se dice, con toda la lengua y en todas las lenguas á grito pelado, en tanto que con todas las piernas y á paso de zorra, el que así se desgaña huye de la persecución y se escabulle y escurre, dejando como capitán Araña embarcados á los babiecas que le oyeron y creyeron.

EL POBRE CRISTO HECHO UN CRISTO

Sí, Ruiz: Cristo murió desolado en la Cruz, sin una peseta...

Pero Ignacio, se hacía asistir de la magnífica señora Isabel Roser, de sus médicos de Cámara y aun de cardenalillos que le adoraban como santo.

Lo cual no parece la muerte de Cristo, sino la de cualquiera Neroncillo de los que por la tierra andan.

DE AQUELLOS POLVOS...

Pues bien: ya estamos en el *diez*.

«Esta es la teoría de toda la Iglesia católica.» La muerte del Papa en su tálamo de damascos, plumas é inciensos, dándole aire el abanico sagrado, debajo del cuadro de «Cristo víctima, muriendo desolado en la cruz.» Así mueren Cristo y el Papa.

Para el jesuita «si la práctica no siempre llega tan alto... se ha de procurar que llegue...»

Entendido y conformes.

UNA TEORÍA TRAÍDA Á LA PRÁCTICA

Ya estamos en los cinco últimos párrafos.

Después de aquella teoría «nuestra gloria está en la cruz de Cristo». pareceme oír decir á los jefes de la semana trágica:

— Oh, jesuitas de nuestra alma: vueetra ambición es justa, es cristiana, es apostólica, es santa... Morir como Cristo... ¡qué dicha! ¡Pues, hijos, no os aflijáis: váis á ver cuán pronto disfrutaréis de tal dicha volando de un vuelo á la *Gloria eterna*... Veréis: una lata de petróleo... y *cantate, pueri, domino*...

¡cantad, chiquillos, al Señor el himno que can aban los tres niños en el horno, mientras ardían...

¡Salutem ex inimicis nostris!...

Y yo imagino ver á los Padres adoradores de Cristo, abrazándose á la Cruz, besando con ardor amoroso su imagen y cantando alborozados:

«Bendito, seas, Señor, que por fin nos vienes á librar de este miserable destierro y de la hedionda envoltura del cuerpo. Benditos sean mil veces los instrumentos revolucionarios de que te vales en tu sabia providencia. Felices nosotros que con la chamusquina de un momento purgamos nuestras almas de todas las iniquidades juntas; de los embustes que hemos propalado, de los engaños cometidos, de las bolsas sonsacadas, de las calumnias esparcidas, de las jovencillas extraviadas, de las palabras hipócritas, de las acciones perversas, de los pensamientos deshonestos... ¡Felices nosotros!... bendita revolución, que en cambio de unos miserables colegios donde enseñamos tan medianamente á hacer el bien y tan demasíadamente enseñamos a practicar el mal; en cambio del mísero poder de la tierra nos llevas á gozar el reino de los cielos, donde haremos algo más y algo mejor que enseñar cuatro frailerías... donde glorificaremos á Dios en su propia gloria, sin enigma y sin ambages...»

¡SOBERBIA ENSEÑANZA!

Y, qué enseñanza más ejemplar para el mundo, esa de ver á los jesuitas en corro, cantando loas á Dios, bendiciones á la persecución, y clamando entre las llamas... «¡ahora, ahora, Dios Santo, te glorificamos de veras, proclamando ante el mundo nuestra fe!... Toda España quedará maravillada: toda Europa se hará lenguas: de aquí á mil años se dirá que con esta enseñanza los jesuitas han demostrado que buscan la *gloria de Dios* y nada más... Y ¡vaya un golpe asestado al ateísmo y á los impíos!

EL TRIUNFO DE LA IMPIEDAD

¡Todo mi gozo en el pozo!...

En vez de enseñarnos esto, nos enseñaron lo que nos tenían enseñado Caifás, Barrabás, Monipodio, el Vivillo, el Pernales, Rochette, Barbarroja, y demás *padres* de las Compañías de Judas, de Caín, de Belcebú, y de cualquiera perdido.

Léase el párrafo 14.

«Deliberó y CONSULTÓ CON DIOS el Provincial...»

¿Qué le dijo Dios? Eso: «defiende como hiena tus dineros y haciendas, ármate hasta los dientes, saca todas las uñas... Muere matando en todo caso...»

¿Que caen almas en el Infierno?...

— No seas bobo: tú á lo tuyo...

¿Qué Cristo, á la vista de su *semana trágica*, dijo á los suyos; «fuera espadas... el que á hierro mata á hierro muere...?»

— ¡Estúpido: eso lo dijo Cristo porque no tenía millones que guardar, ni fincas de que gozar, ni palacios donde disfrutar y *glorificar á su Padre*.

— Señor—debió replicarle el Provincial.—¿No sería mejor enseñar al mundo á morir como mártires y mansos cristianos, que enseñarle á luchar como feroces y avaros gentiles?

Y Dios debió responderle:

— So-provincial: ¿no entiendes el jesuitismo todavía?

EL JESUITISMO SIN CAMISA

Ahora, venga Ruiz á atarme por el rabo esas dos moscas; el consejo de su *Dios* y el mandato imperativo de Cristo.

Y ya ve «cuán fácil empresa es quitar la hoja de parra de la *gloria de Dios* al jesuitismo, y dejarlo ahí, vivito y coleando.

REVELACIONES INDISCRETAS

Sólo que me parece desatino haber revelado al mundo profano esa consulta íntima con su Dios. Pues si por una parte nos descubre ser un Dios que discurre con discurso muy inferior á muchos hombres, previene á los futuros revolucionarios de la venidera semana trágico-cómica, que no deben arrimarse á los jesuitas sin las convenientes precauciones, si es que algún día «su Dios» ó sea el «Dios de Clemente XIV y de Carlos III les dice: «hay que acabar con los jesuitas».

¡DIES IRÆ DIES ILLA!...

S. PEY ORDEIX

EL JESUITISMO EN CAMISA

I. DIOS Y LA COMPAÑÍA. LA GLORIA DE DIOS Y EL BIEN DE LA COMPAÑÍA. En varios lugares (1) insiste Mir con malignidad no-

(1) I, 151, ss.; I, 403 ss.

table, en que los jesuitas confundimos estos términos. Vayamos por partes.

2. Desde el noviciado se nos hace ver que la Compañía es nuestro camino para ir a Dios.

3. Así es; y creemos que en todas las Ordenes debe pasar algo semejante; porque esto no pertenece al Instituto de la Compañía, sino a la economía de la gracia.

4. Es cierto que, al que sigue con fidelidad la vocación de Dios, Dios, que es fiel, le dará las gracias que necesita para salvarse. No es cierto que se las dará eficaces si desoye la vocación de Dios.

5. Por lo tanto, el religioso fiel a su vocación «en la Compañía o en cualquiera otra Orden religiosa, tiene prendas aunque no certidumbre absoluta de su perseverancia final (1). Al paso que, quien abandona la vocación de Dios, puede temerle todo de su propia infidelidad.

6. Sólo que, en esta vida, nunca podemos conocer la vocación de Dios más que con certidumbre moral, a no ser que Él nos la intime por modos extraordinarios. Por eso, al que sale del noviciado, se le consuela con que tal vez no tenía vocación. Al que sale después de hechos los votos religiosos es más difícil consolarle. Como al que después de ordenado in sacris, ve que entró sin vocación divina en su estado. Pero al uno y al otro se les dice que, con sus obras, procuren hacer cierta su vocación al estado en que irrevocablemente se ven.

7. Y ésta no es doctrina de la Compañía, sino de todo el mundo católico.

8. Cuanto al bien de la Compañía, si se da a los términos su valor verdadero, no hay dificultad en sostener que se identifica con la gloria de Dios; puesto que la Compañía, como las otras Religiones, no tiene otro fin, ni otra razón de ser, sino glorificar a Dios.

9. Ahora: sacar de ahí que la gloria de Dios es la prosperidad temporal de los Jesuitas, es una enormidad que no creemos habrá dicho ningún jesuita conscientemente. Antes al contrario; es lenguaje comunísimo en la Compañía, ver la Gloria de Dios en las persecuciones, en los trabajos y en la penuria de los que en la Compañía le sirven; pues sabemos de memoria que, nuestro divino Capitán Jesús, aunque siempre dió a su eterno Padre infinita gloria, nunca mayor que cuando por su obediencia se hizo Víctima y murió desolado en la Cruz.

10. Esta es nuestra teoría y la de toda la iglesia católica. Si la práctica no siempre llega tan alto... ¡se ha de procurar que llegue!

11. Mas preciso es confesar que, hay ocasiones, en que se necesita andar con pies de plomo para juzgar donde está la mayor gloria de Dios, y por ende, el mayor bien de la Compañía.

12. Si en una nación, vgr., hay muchos Colegios donde se hace inmenso bien a la juventud, y residencias donde se dispensa al pueblo cristiano el pan de la divina palabra; y el decir a un Rey una verbaa cruaa ha de poner en contingencia todo esotro bien, con probabilidad además, de que la verdad cruda se indigesta y no entra en provecho ¿es fácil cosa resolver dónde está la mayor gloria de Dios? Sí, pues, a los Superiores que van a la mano al celo imprudente, se les achaca que confunden la

(1) Ruiz oculta aquí maliciosamente la doctrina secreta de los jesuitas, sobre que la muerte en la Compañía es prenda segura de salvación.

gloria de Dios con el bien de la Compañía esto es: sus comodidades y provechos temporales, peligro hay, y no flojo, de cometer una grave injusticia.

13. Y por haber sido testigos de él, queremos mentar un ejemplo contemporáneo.

14. Cuando las salvajes turbas de la semana trágica amenazaron nuestros Colegios de Barcelona, el Provincial deliberó y consultó con Dios, qué era de mayor gloria suya: si dejarnos inmolar como corderos, o defendernos como ciudadanos, y resolvió: que, aunque mirando a nuestro interés particular como religiosos, nada podía sernos más provechoso que el despojo y aún el martirio; pero mirando a la gloria de Dios no debía permitirse que nos privaran de los Colegios, instrumentos necesarios para lograr el bien que a mayor gloria de Dios pretendemos hacer a nuestros alumnos. Lo demás que sucedió es del dominio público.

15. No es, pues, fácil empresa, demostrar en cada caso que cuando los Jesuitas buscan el bien de la Compañía, pretenden algo que, por lo menos según su conciencia, se distinga de la mayor gloria de Dios. Y de ahí no se sigue que sean impecables, sino sólo que no pecan por sistema, ni menos, como pretende Mir, por el espíritu propio de su Instituto.

RAMÓN RUIZ AMADO

Pbro. de la Compañía de Jesús.

(Del libro Miguel Mir y los jesuitas.)

Un crimen de la fe

En Palacios Rubios, aldea cercana a Salamanca, ha ocurrido una tragedia espantosa.

María Pro, casada y con tres hijos, estaba casi siempre en la iglesia y las predicaciones que oía comenzaron a perturbar sus facultades mentales.

El día 7 del actual visitó al párroco y le pidió consejos acerca de un piadoso proyecto que había concebido: inmolar a su marido y a sus hijos para mayor gloria de Dios, pues que estaban endemoniados.

Trató el cura de disuadirla y la dejó marchar, sin caer en la cuenta de que debía avisar a las autoridades para que recluyeran o vigilasen a la peligrosa loca.

Y al día siguiente María Pro realizó casi todo su programa, degollando uno a uno a sus tres hijos, de cuatro, siete y once años, no haciendo otro tanto con su marido por hallarse trabajando en el campo.

Después se arrojó de cabeza a un pozo, pereciendo también.

..

Después de este relato, ocurre preguntar: ¿es un atentado personal y un crimen lo hecho por esa mujer? Seguramente.

Y aquí de las teorías de Maura, Cierva y de los clericales a propósito del atentado personal y de sus inductores.

¿Quién fué el inductor de esa mujer a tal crimen?

La santa fe católica.

..

Me dirán que eso que hizo la mujer, no lo hacen los papas, ni los obispos, ni los canónigos, ni los jesuitas.

Convenido. Para hacerlo, se necesita tener fe bastante.

Aunque, si no se matan ellos como la mujer, en cambio han matado millares de sus «hijos en Cristo» llamándolos posesos del diablo, llorando hoy como desgracia el no poder continuar esa labor.

Esto era tanto o más criminal que el monstruoso acto de esa madre loca.

La inducción al crimen que ha cometido, se halla en los sermones de los Autos de fe, que ella ha reproducido en su familia.

Quien ama el peligro...

Un misionero predicaba en la catedral de Porto Ferrato (Italia), y con tal entusiasmo pintaba los tormentos que los condenados sufren en el Infierno, que a una devota le dió un desvanecimiento, y cayó al suelo desplomada.

Y tal confusión se armó y tal pánico se produjo, que los fieles se precipitaron hacia las puertas para ganar la calle, con tal fe y tan cristiana prisa, que resultaron muertas tres señoras y nueve niños de edades diversas.

Que sirva el caso de ejemplo para no pisar un templo.

El director espiritual

I

—Mala cara traes, querida esposa. ¿Corren vientos de Fronda?...

—Corren vientos de que por tus majaderías y jacobinismo de descamisado me estás poniendo en ridículo. Ya lo sabes.

—Hija, no te entiendo.

—Pues yo haré que lo entiendas. Esta tarde hemos tenido junta las del Roperio de Santa Melania...

—Sí, ya lo sé... Ya ves que nunca te he privado de que pertenecieras a él... Al fin y al cabo, aunque aquello es un foco de misticismo imbecil, algo llega a los pobres.

—Bueno; pues ya sabes que al Roperio pertenece lo mejorcito de Madrid...

—Sí, lo mejorcito en santurronearía...

—No me interrumpas, y déjame hablar. Allí todas son señoras de la grandeza, la condesa de Pe, la duquesa de Dol, la marquesa de Pí, ¡qué sé yo! toda la aristocracia. To-

das tienen sus confesores, sus directores espirituales, como es natural, y esta tarde, al salir, se me acerca la generala Conchas, y me dice con mucho retintín: «Elvirita, ¿quién es su director espiritual?» Yo, aturdida, sofocada, sin saber qué decir, pues por culpa tuya no tengo ninguno, más colorada que un pimiento, viendo que todas me miraban, balbuceante respondo: «El P. Oportuno» — «¿Es de la Compañía?» — insiste la generala con la intención de un Miura. — «Sí, sí» respondo yo, sintiendo angustias de muerte, y palidiciendo al ver que la condesita del Val le da con el codo á la baronesa del Pito. ¡Qué rato, Dios mío!... Afortunadamente el P. Cosita, que es el presidente del Roperio, se acerca, y dirigiéndome una mirada que significaba: «Voy á sacarte de este apuro», se dirige á la generala, diciendo: «Sí, generala; el P. Oportuno es de la Compañía, y uno de nuestros más ilustres hermanos: yo le trato mucho.» Re-piré; hubiera dado un abrazo al P. Cosita; la generala se alejó murmurando y humillada. Cuando se fueron todas, besé la mano al Padre Cosita, y le dije emocionada: «¡Gracias, Padre! ¡Mil gracias!» El aparentó no oírme, y me dijo: «Supongo que desde mañana irá usted por nuestra iglesia... El P. Oportuno (y subrayó la frase) tiene ya deseos de verla.» Se lo prometí, y mañana mismo me iré á confesar con él, quieras tú ó no quieras, te guste ó no te guste, porque lo que es á mí berrinches y sofocos como los de hoy no me los dan dos veces...

—Tú harás lo que yo te mando.

—Yo haré lo que conviene que haga, y no papeles ridículos como tú me obligas á hacer... Por esas majaderías de tus ideas avanzadas, estamos como estamos. ¿Cómo te va á proteger Vadillo con esas ideotas de descamisado? ¡Así nos luce el pelo á nosotros! Mira á tu compañero Bragas, el aire que se da en el ministerio, y la influencia que tiene; este año saldrá á Alemania con una comisión y unas dietas espléndidas, y tú es acionado años y años sin dar un avance... Siempre postergado, y yo mal mirada por todas nuestras relaciones; pero esto cambiará, vaya si cambiará; desde mañana mismo; ¡si tú quieres la ruina de tu casa, yo no. Yo te juro que antes de dos meses te manda el ministro al extranjero con una comisión... Ya verá esa generala... de cuchara, de lo que es capaz Elvirita Boldú...

II

—¡Chico! Me dejas sorprendido... ¿Con que á Berlín?...

—Sí, y por cinco meses... El ministro quiere que estudie con calma el funcionamiento de las escuelas alemanas.

—Pues te felicito por la brevedad que te ha caído, porque supongo que las dietas serán de órdago.

—¡Pst! Unas cinco mil pesetas mensuales y algunos gajecillos más...

—La verdad, me extraña un poco todo esto, porque lo que es antes el ministro no te podía ver... Eso me consta... Lo mismo que á mí... No nos traga á los de la ciscara amarga... ¿Cómo diablos te has arreglado para conmovier á esa roca?...

Misterios de la dirección espiritual, chico. ¿Tu mujer se confiesa?

—Hombre! Ya sabes mis ideas... ¡No faltaría más!

—Pues, mira, con ojo de amigo; si no quieres poderte amarrado á la mesa de tu oficina, procura que tu esposa se ponga al habla con el P. Oportuno.

FRAY GERUNDIO

Sánchez Pérez

El 19 de este mes hará dos años que murió aquí el acabado modelo de hombres inteligentes, consecuentes y buenos.

Sirva á su señora viuda y á su hermana de relativo consuelo estas líneas, demostrativas de que no lo olvidamos cuantos tuvimos la suerte y el honor de conocerle y tratarle.

Ejemplo que imitar

¡José Desachry, párroco de la iglesia de Saint-Maxent, de Amiens, (Francia) perdió la chabeta por la esposa de su administrador, una jamona como para sí la quisiera el fraile más casto.

Ella, después de rechazarle dignamente, se vió tan asediada por el Tenorio de alzacuello, que no tuvo otro remedio que enterar á su esposo de lo que ocurría; y él la hizo escribir al cura una carta en que aceptaba sus proposiciones, señalándole sitio y día y hora para verse.

Al recibirla el del voto de castidad, calcúlese lo contento que se pondría. A cualquiera persona de gusto le hubiera ocurrido lo propio, sin ser cura.

Llegó la hora señalada, y el esposo, vestido de mujer, (era de noche) aguardó tranquilamente la llegada del tonsurado amador...

Presentose con más puntualidad que si lo hubieran avisado para sacramentar á un moribundo y á las primeras de cambio trató de demostrar á la jamona lo intenso de la pasión que abrasaba su pecho, y...

Al enterarse de que no era ella, sino su esposo, sintió tal acceso de cólera, que tirando de navaja, trató de descoserle la zalea al burlador.

Esta, al ver aquello, recordó lo de que al que madruga Dios le ayuda, sacó un revólver que á prevención llevaba, é hizo blanco seis veces en el cuerpo del ministro del Señor; quien después de vacilar un momento, cayó en tierra para no levantarse más.

¡Oh maridos de mujeres guapas que por una circunstancia cualquiera tengáis que tratar con curas!

Si no os sentís con vocación de mansos carneros, proveeros de un revólver, por lo que pudiera tronar

Hombre prevenido vale por dos

BUENA COGIDA

Con el título *Alboradas* se publica hace cinco años en Zaragoza un periódico librepensador, de pequeñas dimensiones, que *sale cuando puede*, y que inserta trabajos notables.

Dedica el número 44, correspondiente al 6 de Junio, á comentar el discurso pronunciado en aquella ciudad por ese P. Gerard, que anda correteando por España para mixtificar la propaganda obrera. De él transcribo los trozos siguientes, sintiendo que la falta de espacio me impida copiar todo el número.

«Combatió á los grandes y defendió á los obreros, abogando por la unión de éstos al objeto de formar un bloque fuerte, vigoroso, que constituya, por decirlo así, un dique ante el cual se estrellen las demasías de los gordos».

Los obreros no necesitan que el P. Gerard ni nadie los defienda. Propagar la reivindicación del obrero no es más que justificar sus derechos. La unión de los obreros es lógica, y más en un tiempo en que los médicos, abogados, comerciantes, propietarios, etc., están constituidos en sociedades. *El dique ante el cual se estrellen las demasías de los «gordos»*, ha de ser justiciero, que alcance á todos los gordos, á obispos, arzobispos, cardenales, que habitan, como el de Zaragoza, en palacios suntuosos, con hermosos jardines, salones aristocráticos, caballerizas espaciales, anchas galerías, cocheras desahogadas, por predicar la modestia, el odio al lujo y que este mundo es un valle de lágrimas, no para el prelado, sino para los obreros que no viven, sino que vegetan en pocilgas insanas, en casas sin luz, en cuartos divorciados de las reglas de higiene.

«El pueblo que no sabe de filosofías pero que posee en alto grado el sentido común, ve que sus gobernantes no tienen concepto de normalidad: ve que se puede ir contra las doctrinas de Cristo con libertad; ve que la autoridad no mantiene la misma libertad cuando se va contra ella, si no hay de por medio combinación con los poderosos; ve que hay medios de sobra para que todos vivan perfectamente y que solo los ministros y los policías lo pro-

hiben y coartan la libertad para que así sea. Y se dice: fuera con esos farsantes, fuera con todos ellos. De aquí sus instintos anárquicos.»

En esto, el R. P. Gerard, por muy filósofo y sociólogo que sea, va muy desorientado.

De las doctrinas de Cristo estamos enterados por los Evangelios, y en éstos se encuentran frecuentes contradicciones. Con los cuatro Evangelios se puede sostener la resignación y la rebeldía; el amor al prójimo y el desprecio á nuestros semejantes; la paz entre los hombres y la discordia en el seno de las familias.

Efectivamente: hay medios de sobra para que todos vivan, mejor dicho, para que todos vivamos sin carecer de lo necesario para la vida. Pero si los ministros y policías prohíben y coartan la libertad para que así sea, las subvenciones á obispos, arzobispos, cofradías, festividades religiosas, vírgenes de Almudena; Covadonga y Montserrat; frailes exclaustrados, Paules y Filipenses; seminarios, monjas, Santos Lugares de Jerusalén, Trsatlántica, Nunciatura, etc., lo que se aproxima á muy cerca de seiscientos millones de pesetas al año, que es lo que el culto y clero cuesta oficialmente á España, obliga á que los productos alcancen un precio fabuloso, exagerado, exorbitante, y que los obreros no puedan comprarlos según sus necesidades, lo cual impide más, mucho más que ministros y policías el que todos vivamos perfectamente.

«Esto necesita una revolución completa.»

Y tan completa. Una revolución en la cual yerga el pueblo la cabeza y mire frente á frente á todos los hombres, para que no vea más á ninguno grande como hasta hoy, por que los miraba de rodillas.

«Pero no puede hacerse sin la fe de Dios. El poder de la inteligencia es enorme, por ella se ha sujetado todo, toda, hasta las mayores fuerzas de la naturaleza.»

No hay que esforzarse mucho para probar que en la lucha por las ideas ni aun los que más alardean de religiosidad confían en absoluto en la fe de Dios. Cuando las Cruzadas de la Edad Media por la conquista de los Santos Lugares, no sólo llevaban la Cruz y escapularios, sino también la lanza y la espada; y en nuestros días, los más furibundos católicos, los carlistas, además de las oraciones, curas, frailes y monjas; además de su fervor á la Virgen de los Dolores, patrona y abogada del carlismo, empleaban el fusil, el trabuco y el incendio. Con estos ejemplos ¿qué confianza en lo sobrenatural puede tener el proletario para sus reivindicaciones?

Con la fe de Dios, el Pontífice romano y los Prelados acuden á la *vana ciencia del siglo*, esto es, á la Medicina y Farmacia en casos de enfermedad; con la fe de Dios colócanse pararraños en los conventos y en las torres de las iglesias con más confianza que estatuas á Santa Bárbara. Y si esto hacen los profesionales, no debe sorprender al R. P. Gerard, que los desheredados confíen en sus convicciones, más que en la fe de Dios.

La conclusión del párrafo es más práctica. En el poder de la inteligencia confiamos todos, hasta los adversarios al Librepenamiento, que dedican su fuerza intelectual unos, su fuerza muscular otros, su dinero muchos y su influencia política algunos, para la construcción de canales y pantanos que rieguen con oportunidad los campos, con más seguridad que las rogativas y oraciones, en tiempos de pertinaz sequía.

«La injusticia y la inmoralidad están encerradas en las altas esferas de Bolsa y Banca; por eso yo os digo; uníos, agrupaos los unos con los otros; seguid la doctrina de Cristo con valentía y mansedumbre á un tiempo, como lo hicieron los esclavos cristianos al morir en el circo romano no saludando al César, sino pidiendo á Dios y firmando con su sangre el primer tratado de la abolición de la esclavitud y de la libertad de que hoy gozamos.»

Este párrafo necesita mucho más espacio del que disponemos. A la ligera y á primera reflexión, se ve que el P. Gerard pregona el fracaso del Cristianismo.

Si á los veinte siglos están la injusticia y la inmoralidad encarnadas en las altas esferas de Bolsa y Banca, cuyos individuos son los que en apariencia tanto cumplen con los preceptos de la Iglesia; y los que organizan peregrinaciones, y los que hacen frecuentes donativos á Vírgenes, templos y publicaciones católicas ¿qué cabe esperar para lo sucesivo?

«Por tanto, si queréis la libertad de vuestros hijos, sabed morir como ellos y siguiendo la senda de Cristo, siguiendo la dirección de vuestros preladados, buscad primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura.»

Pues si á los veinte siglos que los cristianos murieron por la libertad en el circo romano, hay que saber morir como ellos por la libertad de nuestros hijos, conteste el P. Gerard ¿qué ventajas ha traído tanta abnegación? Además, según el jesuita Croiset en su Año Cristiano, los mártires del Cristianismo estaban animado, más que por la libertad política y económica de los pueblos, por la esperanza de ir al cielo y gozar la bienandanza eterna.

La abolición de la esclavitud se debe, señor Gerard, no á los esfuerzos del Cristianismo, que esclavitud vergonzosa y denigrante para la Humanidad había en siglos de absoluto dominio religioso. La abolición de la esclavitud se debe á los trabajos de la Francmasonería, de la Enciclopedia francesa y de la Constitución. Esto lo sabe cualquiera que esté medio idstruido.

No vamos á repetir lo ya dicho de las doctrinas de Cristo. Y respecto á seguir la dirección de los prelados, que nos conducirían en lo material al hambre, en lo psicológico á lo que ellos no conocen ni pueden dar explicación, y en lo político al restablecimiento de la Inquisición, optamos hoy por seguir la dirección de los arquitectos, de los ingenieros, de los profesores, de los químicos, que dan más positivos y prácticos resultados».

Alboradas

Los requetés en acción

El domingo 7 del corriente la Iglesia católica de Barcelona celebró su concilio de cofrades y caballeros en el profano teatro del Tivoli, quedando en sus claustros y sacristías el clero sagrado.

Las autoridades que se han pasado seis años mimando requetés, bendiciendo banderas y tolerando al clero de la religión oficial oficiar en misas de campaña y en campañas de misas, han visto que las uñas de la Iglesia ha crecido más de lo que esperaban, y el gobernador en persona al frente de la fuerza pública, creyó del caso poner cerco al teatro que iba á servir de escenario á la concordia de la mansa grey del Señor.

Una larga página gasta *La Vanguardia* en explicar clericalmente el sainete, que acabó con la suspensión por orden de la impía policía; y una vez en la calle las mansas ovejas y místicos corderos del rebaño santo, hubo cargas, sablazos, carreras, sustos, agresiones, disparos, heridos, escándalos y detenciones.

Constituyendo todo ello un simulacro de paz y concordia, de mansedumbre y humildad, lindamente cristianos, y, en fin, un espectáculo católico, apostólico, romano, oficial del Estado.

Los impíos hemos de felicitarnos de estos ensayos de carlistas, integristas y jesuitas. Sus huestes serán, en su día, las que arrastrarán obispos, frailes y curas por las calles, según aquellos antiguos ejemplos de sus mayores.

¡A los gobiernos monárquicos nos

basta decirles: *criad cuervos para que os saquen los ojos.*

Las infamias de Santa Rita

(POR TÉLEGRAFO)

La prueba de una acusación.—Documentos cantan.—Revelaciones sensacionales.—Formidable discurso de Abraham Polanco.

VALLADOLID, 13. —Invitado por la Institución libre de enseñanza, ha hablado esta noche en su local don Abraham Polanco. El tema era *La campaña sobre Santa Rita*.

Ha estado en la tribuna cerca de hora y media pronunciando un discurso sensacional y soberanamente elocuentísimo.

Comienza diciendo que acude á aquella tribuna espontáneamente para justificar su acusación y que todos juzguen.

Es imposible seguirle en su argumentación ordenada, profunda y brillante. Es el discurso de un pensador y de un hombre encanecido en estas tareas.

Va enumerando todas las acusaciones que contiene su libro, y á renglón seguido presenta la documentación pertinente á cada una de ellas.

Cuando lee las denuncias de muchos ex corrigenos acusando á varios frailes de maltratadores y corruptores de muchachuelos y los nombres de los religiosos, se produce un movimiento sensacional en todo el salón.

Ha leído, repito, nombres, fechas, todo. En este instante la indignación es enorme.

Cuando Polanco dice que, como se ve, no es él precisamente quien está abocado á ir al banquillo, estalla una ovación.

Asegura que no se atreverán á procesarle, á pesar de sus desafíos, y que él, en cambio, lo hará con los frailes cuando quiera.

Habla de la infamación que se le ha dirigido de calumniador, y con los documentos que acaba de leer en la mano, hace un párrafo soberbio.

El público prorrumpe en calurosos aplausos; está hasta tal grado convencido y entusiasmado, que ovaciona al orador incesantemente.

Da lectura de algunas de las cartas que le han enviado ex corrigenos á quienes ni siquiera conoce. Lo prueban los sobres, que dicen: «Al Sr. Polanco», y llevan las señas de la librería.

En ellas se ofrecen espontáneamente á clarar hechos por ellos presenciados. (Aquí unas consecuencias lógicas hasta más no poder del

Sr. Polanco. El público parece que ruge.)

Habla después de la visita de inspección ordenada por Vadillo y con múltiples razonamientos aplastantes demuestra que es una trampa burda.

Repito que en esta reseña atropellada no puedo dar idea de nada. Lástima que no hayan actuado los taquígrafos.

Dice que no presenta al Juzgado las denuncias que para ello tiene dispuestas, porque considera á los frailes víctimas del medio y de su brutalidad é inconsciencia: que sólo aspira á que se ponga al frente del Correccional gente culta y capacitada; pero que si no lo consigue, ó si á él ó á alguno de sus compañeros les molestan en lo más mínimo, no vacilan en llevar á unos cuantos frailes á presidio. «A presidio, sí, á presidio. Ahora, ya lo saben ellos, soy yo el amo de la situación».

Se ocupa de muchas cosas más.

Reta de nuevo á que lo procesen.

Termina con párrafos rotundos, briosos, elocuentísimos, entre aclamaciones del auditorio.

Después del discurso, algunos caballeros estuvieron examinando detenidamente todos los documentos y felicitaron al orador.

Este nos dijo que el acto que acaba de realizar sería por ahora el último de la campaña, que se reanudaría cuando las circunstancias lo aconsejasen. ¡Qué discurso! —Conde.

Copio lo que antecede de *El País* de ayer, domingo, y digo:

Que lo de Santa Rita ha venido á hacer palpable esto: que si se suprimieran diez ó doce periódicos en España, el clericalismo no encontraría el menor obstáculo en su marcha.

En otro país cualquiera, este asunto sería el primero á tratar en todos los periódicos y el que más interesase á la opinión. Aquí son muy pocos los periódicos que de él se ocupan, y la opinión se preocupa más de un quite del *Microbio Chico*, ó del *Enaguillas de Percal*, que de esas profanaciones inmundas. Tal vez sea porque las cree inevitables, ó por que las considere naturales y corrientes, dados los vientos de misticismo que soplan.

Supongo que á estas fechas, el Correccional de Santa Rita, protegido por tantos cancerberos de la moral, Azcárate entre ellos, estará sin alumnos, pues no creo que haya padres ni parientes tan... tan... desaprensivos, que dejen expuestos á los jóvenes de su familia á sufrir percances como los indicados por Polanco; pero si hubiere alguno, aconséjole que haga acopio de resignación cristiana por lo que pudiera tronar.

Felicito de nuevo á Polanco por la digna y valerosa actitud en que

se ha colocado, doy gracias al cielo por haberme hecho nacer cuando no había frailes en España, y pongo punto aquí.

Necedades

El Diario de León llama la atención de los católicos para que no lean un hermoso artículo de crítica religiosa publicado en *La Democracia*, con el título *Machina ex deo*, y cuyo autor ha sido delatado al fiscal por unos clericales.

El articulejo en que *El Diario* habla de eso, termina así:

«Por lo que al impío atañe, bástanos dirigirle estas versas de Balart:

«...Dices, á quien provoca
tu vez moviéndole guerra,
desprecia tu faria loca,
y al fin te tapas la boca
con un puñado de tierra.»

Esa no es más que una de las muchas tonterías que escribió Balart cuando le dió por echárselas de católico.

Lo mismo el creyente que el impío acaban con la boca tapada por un puñado de tierra.

No todos; entendámonos. Los que mueren ahogados, acaban con la boca llena de agua.

Estúpido clerical
que por saber el bendito
te las echas de erudito:
que te pongan el acial.

Filosofando

Cada vez que leo en las esquelas mortuorias la advertencia de que el interesado recibió los últimos sacramentos y la bendición del Papa, me digo filosóficamente:

«¡Y pensar que en mi esquela mortuoria (si contraviniendo mi mandato la estienden) no figurará esa advertencia!

¡Y que las gentes, al ver pasar el carro fúnebre en que mi cadáver vaya, no se descubrirán siquiera, por no ver en él enhiesto el signo redentor de la cruz!

¡Y que al echarme en el hoyo no caerá sobre la cubierta de mi ataúd ni una gota de agua bendita, ni el eco de un responso resonará en las tumbas inmediatas!...

Y al decirme todo esto, me encojo de hombros y añado:

¿Y qué me importa, si yo no me he de enterar?

“Milagros comentados”

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

A los suscritores directos y á los responsables el 25 por 100 de rebaja.

EL MOTÍN



Este, éste es el cráneo auténtico del Santo; no el que me dices que había en la iglesia del pueblo donde te criaste.
—Lo creo, señor cura, lo creo; pero vaya usted a saber si aquél será también el del Santo cuando era más joven.

"La muerte del Cóndor"

La Casa Editorial Maucci, de Barcelona, acaba de poner á la venta, al precio de *dos pesetas*, un libro de Vargas Vila que lleva ese título. El notable escritor revolucionario relata en él del asesinato de Eloy Alfaro y sus compañeros en Quito, violando infamemente la capitulación pactada en Guayaquil.

Es un libro *alucinante y deslumbrador*, como el editor dice, de *supremo horror y de suprema belleza*, en que los tiranos de las Repúblicas americanas quedan sepultados bajo un diluvio de frases dantescas; libro que es á la vez *Poema, Tragedia é Historia*, y que deben leer todos los que execran la tiranía en su forma más odiosa y terrible: la clerical.

Para dar una idea de lo que el libro es, copio á continuación los capítulos XV y XVI, en que se describe la llegada á Quito de los prisioneros y su asesinato por las hordas clericales, iguales hoy que ayer, en España como en América, lo mismo á las órdenes de Cucala y el cura Santa Cruz, que de Leonidas Plaza y Federico González, arzobispo de Quito.

XV

ENTRETANTO los presos llegan á las goteras de la Capital; ellos, que debían entrar en la mañana ¿por qué no entran sino á medio día?

Porque las indiadas católicas no han llegado aún de los campos vecinos; los curas no las han enardecido aun bastante con sus sermones del domingo, y el alcohol no ha hecho aún el efecto de enfurecer la grey al grado que lo desean sus pastores:

Y los presos entran en Quito á plena luz meridiana, ese domingo radioso en que las muchedumbres huelgan preparadas para el evento, y la Iglesia Ecuatoriana se prepara para una de sus más grandes fiestas.

García Moreno va á ser vengado por ella. ¿En quién? En aquel que no conoció nunca la venganza; en aquel que no tuvo otro gesto que el de perdonar á los vencidos.

El elemento ambiente es de ferocidad y de asesinato; la plebe, adoc-trinada por la prensa oficial y por los curas, espera la llegada de los *masones*, de los *herejes*, para ultimarlos. Un huracán de odio ciega á aquellos cuerpos sin almas.

En ese ambiente de bestialidad imperante, llegan los presos á la estación. Los ponen sobre unos automóviles descubiertos. Un silencio siniestro precede á esta llegada; después, el tumulto estalla con sonidos de trueno.

De la estación al Panóptico, las tropas protegen los prisioneros; las

turbas se conforman con vociferar. Están aún desarmadas; no han recibido aún la orden; podrían ser disueltas por un pelotón de hombres.

Alejandro Sierra entrega sus víctimas al carcelero, y dice en alta voz: «yo he cumplido mi deber; del pueblo no respondo», y luego, volviéndose al pueblo, le dice: «cumplid vuestro deber»;

Y diciendo esto, el indio taimado vuelve á mirar al pueblo y le indica las puertas de la Cárcel. Y la chusma lo comprende, y obedece entonces la consigna.

Suenan los primeros tiros, y Carlos R. Tobar dice en la casa de Gobierno, con su voz silbante de serpiente: «ese viejo loco de Alfaro es capaz de creer que esas salvas son en su honor, y no sabe *la que le espera*».

Y se frotaba las manos; esas manos seniles, que se hacían rojas buscando en la sangre el bastón presidencial; manos inícuas, torpes manos, que no habían de encontrar en las hogueras del Egido sino el bordón del peregrino, cuando saliera perseguido por aquel que fué el Usufructuario de su Crimen.

Desgraciado momento, pavoroso momento, en que todas las llagas en putrefacción se abrían en el corazón de las turbas clericales, prontas á cumplir la sentencia de muerte dictada contra los jefes liberales por el Arzobispo de Quito, en una reciente Circular Política.

La palabra Piedad, ¿qué sentido tiene en el léxico de aquel historiógrafo, amodorrado y pueril, que encanta y deleita el alma cándida y feroz de sus mesnadas sumisas?

¿Qué hace sobre aquel corazón sin ternuras la cruz pectoral, con los brazos abiertos para todas las misericordias?

Federico González sabe que la orgía de sangre va á comenzar, porque él la ha profetizado y la ha ordenado; y Federico González se encierra en su mansión episcopal.

Ya saldrá Federico González cuando sepa que ni uno sólo de los jefes liberales vive, y que Alfaro, el GRAN ALFARO, que fué la pesadilla de su vida, ha muerto.

Perverso mercader de oraciones y de anatemas, con el alma gozosa y la conciencia pútrida, escuchaba los gritos de la plebe enfurecida lleno de un placer neroneano, de una gran voluptuosidad, que agitaba su alma feroz, desnuda de toda virtud; cenobita miserable de todas las concupiscencias.

En ese tropel de buitres que á las faldas de el Pichincha devoraron las entrañas del Prometeo Vencido, las alas violáceas y el pico voraz de este buitre escapado del Santuario, hace más densa sombra que la de todos los otros, brotados de las en-

trañas áridas del volcán.

Una palabra del pastor, una sola, y el rebaño enfurecido, habría quedado quieto, como por encanto; una señal del báculo, y la grey habría enmudecido, habría retrocedido... sumisa, apaciguada... tal vez piadosa. Este gerifalte rojo, que oficia de historiador, debía saber algo de la psicología de las multitudes.

¿Lo sabía? Sí. Por eso no salió en el momento en que podía *evitar* el crimen: salió su cuadrilla de monagos cuando ya no le quedaba sino *lamentar* el crimen, ¡cobarde hipocresía, que no sirve sino para deshonrar aún más su gesto de verdugo!

¡Sombra del Arzobispo de Paris, muerto contra un muro, ametrallado, extended, vuestra pálida mano, luciente como una estrella de amor, hacia este asesino, violento y violáceo, y enseñadle el sendero recorrido por vuestros pies cuando pusisteis sobre vuestros hombros de mártir la cruz que llevabais sobre vuestro pecho de Apóstol; el sendero augusto de la Misericordia, de la Fraternidad, de la Piedad; ese sendero que el bárbaro mitrado quiteño no ha recorrido nunca, y no recorrerá jamás!

Apartemos con disgusto los ojos de este Paladín de conmociones, que olfatea la sangre sobre las losas del Templo, y vuelve la espalda al Cristo en la hora del Perdón.

Dejemos al Fauno Episcopal mirando los retozos de su plebe detrás de los cristales de sus ventanas.

La Historia escribirá un día sobre él, deshonrándolo, como él ha deshonrado ya la Historia, escribiéndola.

XXVI

La tragedia nos llama. Y ya la marea zarrapastrosa se dirige contra el Panóptico; los soldados hacen el simulacro de resistir; se oyen pocos tiros; las puertas de la prisión se abren; los pretorianos se fingen vencidos. ¿Por quién? Ya lo estaban por el oro clerical y la orden de sus amos. Son los mismos pretorianos indígenas del Once de Agosto.

Esa turba armada se une á la que viene de afuera, y principia la matanza.

El ojo avizor de las fieras, como guiado por un resplandor de Gloria que saliese á través de la puerta cerrada, se dirige hacia la celda de Eloy Alfaro; husmean al Héroe, cual si fuesen á cazar al león vencido por entre el bosque de laureles que ha sido su vida.

Entran en la celda los galgos de Caín, que no fueron nunca los lebreles de Belona; aullan, cerca á la presa deseada; remolinean, miedosos y feroces.

El Gran Anciano surge ante ellos,

erecto en toda su talla, como si el Sol de la Inmortalidad lo iluminase ya en aquel trágico momento en que va á arrebatarlo de la tierra envuelto en el cendal de sus rayos luminosos.

Los brazos cruzados sobre el pecho, mira los asesinos con aquella mirada terrible que los había hecho temblar tantas veces, los apostrofa con aquella voz hecha á marcar en la batalla los derroteros de la victoria.

—¿Qué queréis?, les dice.

—Mataros, viejo Eloy, le responde un soldado del «Marañón», y apunta su rifle contra él.

—¡Cobardes! dice el Héroe.

El traidor dispara, y el viejo Libertador cae, traspasado el cráneo por una bala.

El corazón de América se rompió en pedazos: el único Héroe auténtico yace en tierra; la más alta personalidad bélica y política de un Mundo acaba de caer, asesinada por la plebe enfurecida.

Lo ultrajan, le escupen, lo desnudan, le atan una cuerda á los pies, y lo sacan á la calle.

El Exodo de la Muerte principia en ese horizonte de pavor; la hora es de las fieras.

Medardo Alfaro y Manuel Serrano son ultimados luego.

Una mujer chupa la sangre que se escapa de las heridas de Serrano, y limpia con la lengua la hoja de la daga que lo asesinó.

Ulpiano Páez se defiende, y cae al fin.

A Luciano Coral le arrancan la lengua estando vivo, y sus rugidos de dolor llenan el recinto de la prisión.

Flavio Alfaro es el último. Lidia él sólo un combate contra las turbas; se defiende como un tigre en un jaral; y sucumbe al fin, teniendo delante de él tres asesinos muertos por sus manos.

La turba, en orgasmo, no es ya una turba, es algo inorgánico, enloquecido, monstruoso, que está fuera de los límites de la humanidad.

Sacan los cadáveres, los desnudan, los roban, les atan cuerdas á los pies, y los sacan á la calle; y la lúgubre procesión comienza.

El cadáver de Eloy Alfaro va el primero; la cabeza venerable fulge aún con el sol, bajo el oriflama de su cabellera blanca; pocos pasos más y la cabeza es cortada en pedazos; le arrancan los labios; un bárbaro le tritura las mandíbulas; un niño enarbolado en una pica un pedazo de la quijada, que muestra aún un resto de la barba blanca inmaculada; un fraile disfrazado le corta los testículos; le arrancan el corazón, y se disputan sus pedazos; le vacían las entrañas, y se las reparten entre sí.

¿Los brazos? ¿dónde están los

brazos? Las fieras los llevan como trofeos.

Y el cadáver rueda, rueda, rueda, arrastrado sobre las piedras.

He ahí una meretriz que avanza; ¡alto!, dice; y la comitiva hace alto. La meretriz alza la falda inmunda, y se desaltera en lo que queda del cuerpo del Héroe; otra, desde un balcón, le premia la hazaña regalándole una bandera. Las cacerías de París guardaron más pudor en su crueldad.

«¡Mueran los masones! ¡Viva la religión! ¡Mueran los herejes! ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!» Tales eran los gritos de la plebe en el silencio, angustiado, de los cielos y de la tierra.

Las beatas salen al trayecto con sendas copas de licor para la plebe; son damas de buen tono. Hombres de alta sociedad salen á repartir dinero á los asesinos.

La turba vocifera hasta enronquecer. Un niño de dieciséis años viola los cadáveres y los poluciona entre las carcajadas de la plebe católica, atacada de lascivia. Así llegan los cadáveres al Egido.

¿Qué queda del cuerpo de Eloy Alfaro? El tronco, sin entrañas.

Los otros cadáveres, igualmente mutilados y ultrajados, llegan también.

Se hace una pira y se les arroja en ella. La doctrina Tobar triunfa.

En torno de esa pira las fieras ebrias danzan, ríen, bromean, acariaciándose con los restos antes de lanzarlos á la hoguera.

Catorce horas dura esta orgía, y nadie viene á oponerle á ella.

¿No hay Gobierno en Quito?

Sí lo hay; pero es el Gobierno quien ha ordenado ese asesinato.

¿No hay soldados en Quito?

Los hay por millares, pero son otros tantos millares de asesinos paniaguados.

Lo que no hay en Quito á esa hora es hombres.

No hay sino fieras.

VARGAS VILA

Me alegro

Dícese en Barcelona que se ha fugado á América el administrador de un convento de religiosas, estimándolas 150.000 pesetas, y que las religiosas no se han querellado aún, pero que la Policía realiza gestiones para saber el paradero del fugitivo.

No creo que se querellen, y si lo hacen, harán mal.

Llevar á presidio á un hermano en Cristo y redimido con su sangre preciosísima, sólo porque se ha apoderado de un dinero que vaya usted á saber cómo fué á manos de ellas, les cerraría en absoluto las puertas del cielo, única aspiración suya en la

tierra; después de la de juntar dinero, se entiende.

Además, no deben ignorar el adagio: «lo mal ganado se lo lleva el diablo.»

Esto aparte de que no faltarán católicos generosos que repongan inmediatamente esa cantidad en sus arcas, quizás con exceso. Y esto, lo que saquen de exceso, irán ganando las pobrecitas.

Así es que les conviene callar, y caequizar primos.

DE ALCIRA

Suceso escandaloso

El Juzgado de instrucción de Alcira entiende en un asunto realmente escandaloso con sus puntos de macabro, del que es causa directa la corrompida administración de aquellos caciques.

Los hechos son los siguientes:

Hace ocho meses falleció el vecino de la referida población José Magraner Bono, cuyo cadáver fué depositado en un nicho de aquel cementerio, tomado por la familia para siete años, la cual entregó en el Ayuntamiento los derechos correspondientes y retiró la carta de pago.

El último martes verificóse el entierro de otro vecino llamado Agustín Mora, individuo perteneciente á la misma familia; y al llegar al cementerio, algunos vecinos, entre ellos el concejal republicano don Agustín Magraner, vieron, con la natural sorpresa, que el nicho en que fué enterrado el cadáver de José Magraner aparecía vacío.

Procuró el expresado concejal realizar inmediatamente las necesarias indagaciones, y el conserje manifestó que el cadáver había sido arrojado al depósito de restos el viernes anterior; esto es, el mismo día en que se cumplían ocho meses desde que fué enterrado. Añadió que ello obedecía á órdenes dadas por el subdelegado de Medicina don Bernardo Marcó y el primer teniente de alcalde Sr. Catalá.

Entre los restos fué hallado el cadáver de referencia, sin cabeza ni manos, y se le trasladó al nicho que antes ocupara.

El cadáver fué depositado, al enterrarlo, en una caja de nogal chapada metálicamente, cuyo valor ascendía á 450 pesetas. La caja no pareció ni se sabe de su paradero.

No para ahí el suceso. Como es natural, la familia fué al Ayuntamiento para esclarecer tales anomalías, y vióse que en los libros de contaduría no constaba el ingreso de la cantidad que figuraba entregada en la carta de pago á que antes aludimos.

El oficial entonces encargado de libro-registro del cementerio, fué quien recibió aquella cantidad desaparecida.

El hecho, como se ve, tiene evidente gravedad, por diversos motivos que hemos de concretar convenientemente.

En primer término, ¿cómo el subdelegado de Medicina y un teniente de alcalde ordenan la exhumación de un cadáver antes del tiempo que para estos casos determina la ley?

Si en el libro registro constaba tal enterramiento, ¿por qué, sin conocimiento de la familia, fué sacado del nicho el cadáver?

Por último; ¿dónde fué á parar la cantidad entregada para ocupar la sepultura?

Todo esto es lo que, sin duda, el juez procurará esclarecer para en definitiva exigir las diversas responsabilidades que de los hechos se deducen.

Se nos comunica que nuestro estimado amigo D. Leopoldo Serra, digno jefe de la minoría republicana de aquel Ayuntamiento, se ocupará del asunto en la sesión del próximo lunes y procurará, por lo que á los intereses municipales y á los de la familia del difunto atañe, exigir las debidas responsabilidades.

Por ahora bástenos decir que ese empleado á que aludimos, como cuantas personas aparecen envueltas en este condenable suceso, gozan del favor y de la influencia de los caciques locales.

Leo esto en *El Pueblo* de Valencia, y me parece mentira que un periódico de tan buen sentido crea que, mediando caciques, va á exigirse responsabilidades á nadie.

Ya verá como aparece tan claro como la luz del día, que el cadáver fué quien se salió de la caja, cargó después con ella, y se marchó á Valencia á venderla para ir de *chala* con otros difuntos de buen humor.

Absurdos mayores han probado los caciques.

Remitido

Es de necesidad pública esbozar por medio de EL MOTIN los abusos del cura de Santa Perpetua de Moguda, (Barcelona), tomando parte muy directa en estos abusos contra el excelente profesor laico D. Francismo Moliner Salcedo, el Secretario municipal. Es el caso que el 8 de Noviembre pasado se celebró un mitin electoral, presidido por el que hoy es Secretario y entonces ejercía de republicano, porque en Santa Perpetua, justo es decirlo, todos son liberales y republicanos, dejando aparte los caciques propios de todos los pueblos rurales. Hoy, siendo és-

tos los menos, predominan porque su consejero es el cura, y los curas hoy y ayer se han convertido en cazadores de republicanos. Gracias pueden dar al abanico en que los republicanos tienen á sus afines, como ocurre con el consecuente profesor Moliner Salcedo, que desde el 31 de Mayo se encuentra preso en la cárcel de Tarrasa; y á la hora en que escribo no sé que las entidades de Sabadell y Tarrasa hayan iniciado ningún trabajo para esclarecer la farsa tramada por el cura y el Secretario con el fin de perder á Moliner para suprimir la Escuela.

Hay que hablar de este asunto para que el Juez instructor de la causa contra Moliner no sea víctima de un engaño por parte de individuos que tienen gran interés en perder á ese ciudadano, porque les estorba en la defensa que hace de los campesinos que el cura tiene á bien molestar si no se descubren al paso de las procesiones que á menudo celebra. En lo que va de año ha procesado dos hombres, el primero de setenta años, y por el juzgado de instrucción salió castigado á quince días de arresto por el mero hecho de no descubrirse; y ahora tiene otro que venía de la viña de llevar el sulfato, y al entrar en el pueblo se cruzó con la procesión, y porque no se descubrió, se dice que le van á imponer otros quince días de arresto, cosa que en la población ha causado gran disgusto.

EL CORRESPONSAL

Tiene razón el amigo que eso me escribe. Sea por haber estado casi siempre divididos, sea porque hemos creído cumplir todos nuestros deberes de republicanos dando vivas y celebrando banquetes, es lo cierto que no nos hemos cuidado de protestar enérgicamente y reiteradamente contra los atropellos que nuestros correligionarios han sufrido, ni contra las intemperancias y persecuciones de los curas.

Pero como parece que comienzan ahora á soplar vientos de concordia y de unión, yo ruego á los amigos y correligionarios de Sabadell y Tarrasa que hagan cuanto puedan en favor del profesor Moliner, y busquen en la cohesión, que es fuerza, la manera de oponerse á los abusos del clero; así harán labor más justa y más honda que disutiendo si éste jefe es mejor ó peor que aquél, única tarea revolucionaria á que vivimos consagrados desde hace muchos años.

Municipio modelo

Interpretando el sentir de los amigos que aquí constituimos mayoría en el Ayuntamiento del que soy se-

cretario, de cuyo pueblo (Quesa) se ha ocupado ya ese periódico por mediación de D. Manuel Albeldi y D. Vicente García Fernández, médico este de Navarrés; agradecería de usted que en el próximo número y para que sirviera de estímulo á los pueblos de esta canal, recordara usted á su manera que este Ayuntamiento hace más de seis años que ha retirado las subvenciones al Párrroco, al que obliga á pagar todos los impuestos, no asiste á ningún acto religioso, y siendo garantía de que todo ciudadano puede tener libertad religiosa, administra con justicia y democráticamente; habiendo neutralizado el Cementerio, arreglado el piso de las calles, de las que el nombre de santos que tenían los ha sustituido por los de Castelar, Salmerón, Pi y Margall, Canalejas, Cajal, Colón, Costa, Moret, Cervantes, Pérez Galdós y otras lumbreras de la Ciencia y la Política.

Un millón de gracias, señor Nakens, y dispense al que, al molestarle, sólo se propone difundir la luz y la libertad, reiterándose atento afectísimo s. s.

M. MIQUEL CAÑETE

Quesa (Valencia) 13 Mayo 1914.

Dispensarle ¿de qué? Molestarme ¿por qué?

Molestias de esta clase quisiera yo recibir veinte por día.

Un pueblo que hace todo eso que ha hecho el de Quesa, merece que se le cite, que se le aplauda, que se le presente como ejemplo á todos.

Sólo con que hubiera en cada provincia un centenar de ellos como él, podían os reirnos de todos los manejos del clericalismo. Por que no los hay nos vemos como nos vemos.

Salude usted, amigo Miquel, en mi nombre á todos los que han votado ese ayuntamiento modelo, y usted reciba un fuerte apretón de manos de éste que ha procurado toda su vida formar ciudadanos del corte de esos de Quesa.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,
Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN,"

POR

José Nakens

La celda núm.

Precio: DOS pesetas

José Nakens

Libro en preparación

"PICOTAZOS EN LA CRESTA"

DE

JOSÉ NAKENS

Algo de lo que irá en el libro:

Un austriaco hace trabajar un ejército de pulgas de una manera admirable. Quienes las han visto hacen grandes elogios del domador (?).

Difícilillo es realmente hacer trabajar á las pulgas; reconozco el mérito. Mas para que yo me entusiasme y crea á ese austriaco un sér sobrenatural, sería necesario que realizase algo más grande: hacer trabajar á los frailes.

Sólo entonces lo tendría pero primer domador y el hombre de más talento del Universo.

En ningún sér humano deben ser los goces del amor tan intensos como en el cura; y cuanto más curasea, es decir, más creyente, le resultarán más intensos.

Crear que la castidad es una virtud, y faltar á ella; que esto le priva de ir al cielo, y renunciar á disfrutarlo; que le asegura la entrada en el infierno, y arrojarle en él de cabeza...

Esto debe aumentar la voluptuosidad de un modo prodigioso.

Hoy da gusto, según dicen los aficionados, de ir á las iglesias; no como antes, que todo era sucio, grosero, serio y hasta solemne.

Hay luz eléctrica: y el Tabernáculo, según lo adornacito que lo ponen, parece una decoración de apoteosis de teatro casero; hay además sillones y banquetas tapizadas para los ricos, y sillas y reclinatorios puestos en fila para las señoras; los caballeros llevan á éstas del brazo á su sitio, atropellando á los fieles humildes; los jóvenes luises y koskas atraviesan el templo moviendo á compás aquella parte carnosa por donde más pecar suelen algunos; todo lo cual hace de la casa de Dios sitio recreativo é incitante.

A pesar de esto me guardaré bien de ir: estimo en mucho mi dignidad de hombre y soy muy delicado de olfato.

Las preferencias por los enfermos que rezan; el comer opíparamente mientras se escatima ó se adultera la ración de los desgraciados; las arbitrariedades relacionadas con el negocio, todo esto constituye las generales de la ley en los hospitales gobernados por las Hermanas de la aridad.

Y cuando encuentran directores, médicos ó empleados débiles ó cón-

dlices, ¡pobres enfermos!, más les valiera morir, pues no hay abuso ni crueldad que con ellos no se cometa.

Esos ángeles de á dos pesetas diarias con ración, tienen la misma idea de la verdadera caridad que el ciego de los colores, y no comprenden que esa virtud, sin el perfume de la bondad: es una flor, pero de trapo.

España es muy religiosa; esto es indiscutible. Y á pesar de esto, en Madrid no se llenan los templos en ninguna de las misas que se celebran los domingos y eso que la mayoría acude por hábito, rutina ó fines interesados. Pero aun llenándose, quedarían sin poder entrar en ellos más de la mitad de la población, por falta de espacio. En las demás de España viene á ocurrir lo propio.

¿Y por complacer á esa minoría exigua de practicantes, se perturba á una nación que quiere vivir civilizadamente? Esto no debe ser, y no será, aunque parezca que ya es.

El día menos pensado, y por cualquier causa trivial é inesperada (confío más en esto que en preparaciones aparatosas y tremebundas), se arma aquí una que vamos á chuparnos los dedos de gusto.

Y se convencerán entonces todos de que en España sólo hay católicos de pacotilla, dispuestos á parodiar la frase de Pedro en casa de Caifás: «No conozco al hombre.»

El Señor haga que sea pronto y que este humilde pecador lo vea.

Ese obispo que me amenaza con tormentos inacabables en otra vida, no puede ni sospechar lo que yo me alegraría de que la hubiese. De seguro tendría reservado uno de los sitios de preferencia.

¿Por qué? Porque á poca justicia que allí imperara, sería en ella recompensado todo hombre que no hubiera vivido en la tierra de la farsa y la mentira, ofreciendo por dinero lo que no estaba en su mano conceder, ó aprovechándose del trabajo ajeno, ó cerrado los ojos egoístamente ante la miseria de sus hermanos, ó explotado creencias de que en su fuero interno se burlase.

Condenado á muerte el ateo Chauvette con su compañero el obispo Gobel, que abjuró y le invitó á seguir su ejemplo, respondió:

«Muere en tu creencia: yo moriré en la mía. Si hay un Dios, podrá perdonarme faltas cometidas de buena fe; pero no me perdonará una mentira engendrada por el miedo.»

Soy en esto de la opinión de Chauvette.

Un papel clerical dice que los liberales de hoy no tendrían agallas para degollar frailes y quemar conventos.

Lo mismo creo; mas en pago á esta dolorosa confesión, suplico al periódico ese que trabaje lo que pueda para que los pobrecitos acerquillados abandonen sus conventos el día que comience á oler á chamusquina.

Sí; que escapen...

Por si acaso un rayo de la luz de la verdad penetra en varios cerebros é ilumina el rincón donde se alberga la idea de justicia.

Nota. Esto lo escribí mucho antes de los sucesos de Julio de 1909 en Barcelona, sucesos que deben haber hecho variar de opinión á *El Siglo Futuro*, por lo menos en la segunda de sus afirmaciones.

Supongamos, ¡suposición hermosa!, que por arte de encantamiento nos encontrásemos un día en España sin un cura, ni un fraile, ni una monja, en sus múltiples, variadas y extrañas categorías. ¿Qué ventajas y qué desventajas tocaríamos?

Desventajas, ninguna. Y ventajas, las que se derivasen del hecho mismo de no tenerlos; es decir, todas las necesarias para que fuese una realidad este verso tan repetido:

«Libre España, feliz é independiente...»

No temas, Cristo, que te destruyan pronto; influirás durante mucho tiempo en los destinos de la humanidad.

Hay todavía muchos malvados á quien les conviene aparentar que te adoran para seguir explotando á los débiles y á los ignorantes.

Entre una república con frailes y jesuitas y una monarquía sin ellos, preferiría la última.

Estirpelos por completo la de España, y me declararé monárquico.

Según cálculos de un aficionado á estadísticas, el valor de las alhajas con que se adornan las imágenes de las iglesias españolas, de los ornamentos sagrados que se emplean en el culto y de las vestiduras de luces que ostentan los ministros del Señor, se eleva á unos *dos mil millones de pesetas*.

Aquí de la proclama de no sé qué general á sus soldados: «No tenéis nada, y el enemigo lo tiene todo.»

Pero, no; retiro ese comentario, por si resultare demagógico, y lo sustituyo por éste:

«La salvación de España está en tener una gran marina. La Iglesia acapara en efectos de puro lujo condenado por su doctrina, el dinero necesario para tenerla; luego la Iglesia es la principal culpable de nuestra ruina.»

Y desafío á los clericales á que me prueben lo contrario.

El soldado de la fe y el soldado de la Patria

Cruzáronse, en una estrecha vereda, un fraile y un mozo; de hasta veintidos años aquél, no cumplidos los veinticinco éste.

Iba el fraile caballero en no briosa aun que andadora mula, y el mozo, á pie, llevando sobre el hombro, pendiente de un palo, su modesto ajuar.

El sol de Julio debilitaba el tinte azul de un claro cielo libre de nubes. La atmósfera enrarecida dificultaba la respiración impeliendo al descanso. Un bosquecillo próximo convidaba, so la bóveda de verdura de sus frondosos árboles, á un sesteo agradable.

Apeóse el padre é invitó al mozo á ver pasar las horas rigurosas en el frondoso bosque, y al pie de sus copudos árboles, (según me fué referido yo lo cuento), diéronse, entre otras, estas razones.

—¿Adónde camina el padre?

—A Villacerrada.

—De allá vergo y parto para la guerra. Dejo allí á mi madre, á mis hermanas aún pequeñas, y á una hermosa joven, de ojos azules cual pedazos de cielo en noche obscura; mirad, padre, su retrato; es hermosa como una amapola cuando florece entre doradas espigas de trigo.

El padre miró y en sus ojos relampagueó el desec.

—¿Y vos, padre no tenéis madre?

—No, hijo; nosotros hemos depuesto el sentimiento, renunciado á la familia y caracterizado las fibras amorosas del corazón; tú tienes una madre que adoras; yo tengo otra intangible á cuyos imperativos rindo mi razón; tú esperas con ansia un porvenir iluminado por unos ojos de cielo; yo también espero el frío beso de la soledad; tú vas á la manigua cubana á luchar en pro de la patria; yo, sin empuñar el fusil voy á Villacerrada á luchar en pro de la religión. Nuestros destinos son diversos, joven soldado; tú vas á la muerte; yo voy á la vida.

Suavizose, al atardecer, la temperatura; la brisa tenuamente agitó las ramas y refrescó las frentes de nuestros viajeros; uno, partió monte abajo, fija la vista en la línea circular del horizonte; otro, montado en su mula, penetró en el próximo bosque perdiéndose entre la verdura de sus copudos árboles.

Envidió, por un momento, el pobre soldado al joven fraile libre de deudas para con la patria; acaso no fué precisamente envidia el sentimiento que embargó su espíritu y fué más bien una asociación de recuerdos; el pueblo y la amada fueron, sin duda, los factores de esa mezquina sustracción de las ideas malas. No, no envidiaba ya; pero en su obscura mente se formuló, sin palabras, una víga protesta, y se dijo: «Cumpliendo ese fraile joven y fuerte su deuda: agrada para con la patria yo, que ya una vez empuñé el fusil en paz y esgrimi el fusil en guerra, no sería arrancado de mi hogar ni hubiera visto nublados por las lágrimas los ojos cariñosos de mi madre ni los azules ojos de mi amada. No vería todo negro el porvenir ni todo rosa el pasado.»

Si bía el fraile la pesada cuesta caballero en su andadora mula y entre gozoso y triste pensaba: «Si no fuera fraile, tendría una madre querida y una esposa adorada; mas tendría que ir cuesta abajo, hacia el

llano, como el pobre soldado, bajando siempre, con el corazón lleno de tristeza y la vista fija en ese abismo sin fondo á que llaman los hombres «guerra». El va á la muerte, repitió, yo voy á la vida. Y se esfumó en su mente una imagen hermosa como una amapola cuando florece entre doradas espigas y relampagueó en sus ojos nuevamente el desec.

Hasta aquí el narrador.

Unos meses después leí en la prensa dos noticias: una heroica y triste, otra simplemente vergonzosa. Esta contaba que un fraile joven, en un rincón perdido entre montañas, en Villacerrada, había ultrajado violentamente á una joven de ojos azules cual pedazos de cielo en noche obscura. La otra era hermosa como la juventud y heroica como la idea: un joven de veinticinco años había muerto, herido en el pecho por invisible plomo, al hollar antes que nadie con planta segura la cresta de una trinchera enemiga. Su cadáver aún empuñaba, cuando fué recogido, en la diestra un fusil, y en la otra mano, próxima al rostro aún sonriente, el retrato de una joven hermosa como una amapola cuando florece entre doradas espigas, indicando que recogía ella con su última mirada su último pensamiento.

E. RODRIGUEZ

Y va de cuento

Pues señor y va de cuento.

Era ya muy de mañana cuando un viernes de cuaresma oyóse tal algazara de gritos, vtores, músicas y volteo de campanas, que despertó á los vecinos de un pueblo sin importancia, y como buenos curiosos salieron á las ventanas dispuestos á averiguar de la alegría la causa. Era el caso que aquel día se sabía que llegaba un célebre misionero, predicador de gran fama, pero, por desgracia suya, más *teniente* que una tapia, y á recibirlo salieron la autoridad eclesiástica, el alcalde, el juez, la música y en fin, todo el pueblo en masa.

Así que al pueblo llegó el predicador de marras, encargóle al sacristán que á un monaguillo llamara, y cuando vino el muchacho le dijo, hablando en voz baja: —Detras del altar mayor has de esconderte mañana, y cuando yo desde el púlpito esta pregunta les haga: «¿Que es lo que hicieron los santos para estar de Dios en gracia?», tú contestas: «¡Ayunar!... sin añadir más palabras. Como nunca faltan hombres que lo toman todo á guasa y por burlarse se burlan hasta de las cosas santas, enteróse uno del caso, y para probar su gracia

cogió por delante al chico, le dijo algunas palabras, le largó después un duro y marchóse hacia su casa celebrando interiormente el chasco que preparaba; y el muchacho se quedó más contento que unas pascuas. Era ya el atardecer...

la iglesia tan llena estaba que bien podía decirse que no cabía ni un alma. El célebre misionero con fervor preconizaba desde la sacra tribuna el ayuno y sus ventajas, encantando al auditorio con su elocuente palabra y enumerando los santos que tal virtud practicaban, hasta que al fin vino á cuento la pregunta deseada y encarándose al altar en que el chico se ocultaba, dijo con tranquilo acento y voz grave y reposada:

—¿Qué es lo que hicieron los santos para estar de Dios en gracia?

Así que oyó el monaguillo la pregunta que esperaba, ni corto ni perezoso, sin andarse por las ramas, contestó desde el altar:

—¡Casarse! Como esperaba el predicador que el chico otra cosa contestara, y era sordo como él solo, prosiguió su perorata diciendo tranquilamente sin que sospechase nada:

—Amados hermanos míos: ya veis lo que os hace falta. Eso que hicieron los santos es lo mismo que hace el Papa, los obispos y las monjas, los frailes y las beatas, como igualmente los curas, sus sobrinas y sus amas.

ALI-NAB

CIENCIA Y RELIGION

Por Malve t

25 grabados.—Precio: 1 peseta.

Poesías festivas anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

Mi paso por la Cárcel

(2.^a edición)

Precio: DOS pesetas.

Jos N. kens

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
Una peseta

Leyendo Cánones

(CONTINUACIÓN)

CONCILIO DE HIPONA, *Hippone* se, año 393 á 394.

El canon 15 «manda á los Obispos y los Clérigos que no despidan á sus hijos.»

Esto ha variado completamente: Hoy se les prohíbe admitirlos. Me parece más justo y humanitario lo de ayer.

El 16 «que los Clérigos en general no deben tener mugeres extrañas en sus casas.»

La insistencia en esta prohibición me demuestra que los sacerdotes no ponían gran empeño en acatar las decisiones de los Concilios, ó que cada uno llevaba enroscada á su cuerpo una serpiente tentadora tan ingeniosa y porfiada como la del Paraíso, para incitarlos á que mordiesen la apetecible y sabrosa fruta del árbol prohibido.

El 28 «prohíbe que los Clérigos beban y coman en las tabernas.»

Es admirable esto de que todos los Concilios, se celebraran en el país que se celebrasen, hicieran esta misma prohibición. Indudablemente esta de frecuentar las tabernas era una de las costumbres que testificaban la unidad é inmutabilidad de la Iglesia católica.

El 31 «que el Obispo, y cualquiera otro Eclesiástico, coma en las Iglesias.»

Al leer este canon, se piensa en que los sacerdotes deberían comer en su casa muy pocas veces. Unas en la Iglesia... Otras en la taberna... Si bien supongo que esto lo harían únicamente los solteros. Los casados yantarían seguramente en el santo hogar doméstico, rodeados de su señora y de los frutos de bendición que el cielo se hubiera servido concederles.

CONCILIO DE CARTHAGO, año de 397

El canon 15 «prohíbe que los Clérigos sean arrendadores ó agentes de negocios, ó que ganen su vida en ningún tráfico sórdido.»

De los sacerdotes aludidos en ese canon, deben descender en línea recta los jesuitas que habitan enfrente de esta redacción, y que tienen montado en sus dos edificios máquinas sobebias para fabricar no sé cuántos productos. Si hoy se celebrara un Concilio y les prohibiera cejar en sus industrias, seguramente le harían el mismo caso que hacían sus precursores á los Concilios de su tiempo.

El 16 «prohíbe la usura á los Clérigos, y el que reciban más de lo que hayan prestado.»

Confieso humildemente que no se me ocurre en este instante comentario alguno á ese canon. He puesto ya muchos al pecado de usura, tan arraigado en el sacerdocio de entonces como el de la bebida y el de las mujeres.

El 17. «Ninguna muger extraña debe vivir con ninguno de los Clérigos, y si solo la madre, la abuela, las tías, las hermanas, las sobrinas, las de sus familias que vivan con él antes de la ordenación, las mujeres de sus hijos casados después, ó de sus esclavos.»

Figuran parientas en ese canon, que ya quisieran los sacerdotes de ahora que los autorizasen para vivir públicamente con ellas: las sobrinas, por ejemplo. Las tienen á su lado muchos, ya lo sé, pero sin estar autorizados para ello, y expuestos, por lo tanto, á que su obispo les dé un disgusto el mejor día, olvidándose de que todos somos pecadores y que el justo cae, por lo menos, siete veces al día. Que ya son veces.

El 25 manda «que los Clérigos y los que han hecho voto de continencia no vayan á visitar las viudas ó las vírgenes, sin haber conseguido antes el permiso de los Obispos ó de los Sacerdotes; que no vayan solos, sino acompañados de otros Eclesiásticos ó personas que el Obispo y los Sacerdotes les señalen; que ni aun los Obispos ni los Sacerdotes las visiten solos, sino en presencia de Eclesiásticos ú otros christianos de conocida probidad.»

No creo que las viudas y las vírgenes se vieran por aquellos tiempos muy visitadas, pues no habría muchos sacerdotes que fueran á verlas llenando todos los requisitos exigidos en ese canon; aparte de que debía molestarles mucho la desconfianza que esto suponía en punto á su continencia. Siempre fué agradable al sexo masculino rodear de recato y misterio sus entrevistas con el femenino, y no hay manera de entregarse á ciertas naturales expansiones rodeados de centinelas envidiosos.

El 30. «Los Obispos ni los Clérigos no comerán en las Iglesias, á no ser de paso, y en las urgencias de los viages, debiéndose impedir cuanto se pueda que el pueblo coma en ellas.»

Ignoro si los fieles que en las Iglesias comían llevaban las viandas de sus casas, ó si acudían en clase de parásitos: en cualquiera de ambos casos encuentro justificada la prohibición, ya por higiene, ya por economía.

El 35. «No se negará el bautismo ni la penitencia á los cómicos.»

Esto indica que antes no se les bautizaba, por considerarlos indignos de entrar en el cielo. Sin este canon, acaso no hubiese podido alcanzar más tarde el cómico Ginés la bienaventuranza eterna.

CUARTO CONCILIO DE CARTHAGO, año de 398.

El canon 4.º «quiere que se castigue con severidad al Clérigo ó Monje bufon, para que otros se rían.»

Realmente la misión de uno y otro, no es hacer reír, sino todo lo contrario. Un clérigo echándose de gracioso llama á gritos el llanto, por la misma razón que un payaso llorando provoca la risa.

El 14. «El Obispo ha de tener su pequeña posada cerca de la Iglesia.»

¿Posada, y pequeña? Los que tachan á la Iglesia de quedarse rezagada en el camino del progreso, variarían de opinión al leer el canon ese. Hace siglos que los obispos habitan palacios, y grandes, y suntuosos, y viven con todo lujo y esplendor. El pesebre de Cristo se ha trocado en solio; el establo en Vaticano.

El 15. «Sus muebles han de ser de poco precio, su mesa pobre; y ha de sostener su dignidad con su fé y su buena vida.»

A través de los siglos, muebles soberbios, manjares escogidos y exquisitos vinos comentan ese canon. Por esto no lo comento yo. Sólo indicaré que hace pocos días se ha dado en la Nunciatura un banquete de primera en honor del arzobispo Guisasaola, por haber subido á la silla primada de Toledo.

El 18. «No se encargará de la ejecución de testamentos.»

Este canon viene á testimoniar que mucho antes de crearse la Compañía de Jesús, ya las gentes de Iglesia estaban á la husma de herencias. Luego no es ella quien ha inventado ese procedimiento para enriquecerse, por más que lo haya llevado al límite del perfeccionamiento. A cada cual lo suyo.

El 19. «No pleyteará por intereses temporales, aun quando se le provoque á ello.»

Aquí se ve claramente que esto de los intereses terrenales preocupó al clero desde que comenzó á funcionar, y que no se ha interrumpido la tradición piadosa. Apenas habrá hoy obispo que no mantenga por ellos algún pleito con el Estado ó los particulares. Y es de notar, que si á millares se han contado los clérigos

(Continuará.)

LOS JUDÍOS

FOR

ROBERTO ROBERT

El pueblo español no era demagógico entonces como ahora; pero en algunas ocasiones por su mismo celo religioso, podía parecer demagogo, visto de lejos por algún crítico superficial.

Tanta prisa se daba el pueblo, dócil y entusiasta auxiliar de los santos Concilios, á realizar cuanto antes la conversión de los judíos, que no solía darles tiempo para elegir entre dejar caer sobre ellos un chaparrón de sagradas aguas bautismales ó arrojarles á una hoguera de sagradas llamas donde purificar aquella maldecida sangre, que ese era el mejor depurativo que se conocía entonces.

Ya el Concilio de 633 había querido moderar un tanto el celo del pueblo, y para eso manifestó que no le parecía bien que se convirtiese por fuerza á nadie, si bien para ahorrar-se muchas molestias y dejar bien puesto el principio de autoridad, declaró que los que hasta entonces por fuerza se hubiesen convertido, cristianos se quedaban con el goce de milagros, opción á indulgencias y derecho pleno á pagar todo lo que se les exigiese en beneficio de la Iglesia, el rey y los señores.

Sobre unos 90.000 parece que eran los judíos que entonces nos ayudaban.

Ya en el siglo VII el Concilio de Toledo se había regocijado al ver que los judíos iban á recibir su merecido, siendo bautizados á todo evento ó arrojados para siempre de la Península ibérica.

«Nuestro cristianísimo rey, dicen los obispos en el año 638, enardecido en la santa fe, ha decretado que no consentirá en su reino á quien no sea católico. El Concilio da gracias á Dios por la ardiente fe del príncipe; le reza porque los sucesores suyos permanezcan fieles á tan santa determinación, y quiere que éstos, á su advenimiento, juren no consentir judíos ni herejes en España.»

Los reyes entonces eran muy formales, y como un Concilio, excomulgaban tremebundamente á los que se apartaban de la voluntad de Dios; todo príncipe iba muy deprisita á bautizar, mutilar, desterrar, predicar, confiscar, cocer vivos y encomendar á Dios á los judíos.

A consecuencia de estas santas determinaciones, acompañadas de hechos materiales, se vieron muchos judíos en la alternativa más ridícula. Se les puso en el compromiso de optar entre cien dilemas semejantes á los siguientes: te bautizo, ó te apaleo; te bautizo, ó te quemo vivo; te bautizo, ó te mato á pedradas; te bautizo, ó te quito los bienes.

Los unos manifestaron evidentemente su proterva obstinación, prefiriendo el desastre, el apaleo, la miseria y la muerte, antes que abandonar los errores profesados por sus padres y abuelos.

Los otros evidenciaron manifestamente su bajeza, prefiriendo las miserables ventajas del siglo á la fe que decían profesar en conciencia.

Y así como después ha habido *Médico á palos* y *Padrino á mojicones*, hubo entonces cristianos á pedradas, cristianos á fuego, cristianos á azotes, cristianos á descuartizamiento, cristianos á horca, y mil otras clases de cristianos, católicos todos, y que duraban más ó menos; pero mientras duraban contribuían al buen éxito de la fe y eran bello ornamento de la estadística.

Voceaban entonces los Pontífices cristianos excitando á su grey á que siguiera predicando el Evangelio, ó lo que es lo mismo, degollando sarracenos.

— Santísimo Padre objetaron en varias ocasiones los cruzados — si es deber cristiano guerrear con los sarracenos, que tan lejos andan, ¿no será también deber nuestro acabar primero con los judíos que viven entre nosotros y fueron los crucificadores de Cristo?

Discreta parecía la pregunta; pero más discretos y no menos celosos los Papas, les respondieron:

— Con los judíos empezaremos á acabar ahora mismo de buena gana; pero se les tolera porque es menester que vivan, á fin de que se cumplan las profecías que anuncian su conversión al fin de los siglos.

Guiados los más escogidos pueblos de Europa por el odio cristiano (si odio puede llamarse aquella celosa virtud inspirada por Jesucristo, que nos enseña á despojar, azotar, mutilar y quemar vivos á los enemigos de la fe), los más escogidos pueblos de Europa, digo, trataron de expulsar de su seno á los judíos; pero como esa raza materialista y al par mártir de una falsa religión era la que trabajaba, producía, estudiaba y comerciaba, y los fieles veían que sin saber, ni trabajo, ni productos, ni comercio no podía sustentar-

se, tenían momentos de santa desesperación, y en aquellos momentos se entregaban á grandes y terriblemente bellas degollaciones que llenaban de sangre las ciudades y de poéticos recuerdos la época en que vivieron y mataron para gloria del verdadero Dios.

Algunos, muy pocos varones, deseaban que, así como el cristiano se deshonoraba siendo matador de reses, se deshonorase también si mataba á judíos; pero hasta esos mismos varones, al compadecer á la raza de Israel lo hacían en términos tales, que al pueblo le quedaba más en la memoria lo que contra ellos la religión los inspiraba, que las razones que la compasión humana solía dictarles.

El monje Rodolfo predicaba que se les pasase á sangre y fuego, porque imperaba en él el sentimiento católico más puro.

San Bernardo y Pedro el Venerable le opusieron fuertes reparos.

Este, como hombre piadoso, no negaba que fuesen perversos, no encontraba mal que se les constituyese de real orden en santa pobreza, pero le dolía en el alma que les quitaran la vida.

Y no lo hacía por mundana compasión, sino para dejarles reservados para algo peor y más merecido.

«Dios, dice, no quiere la muerte del malvado, pues le reserva, como á Caín, para suplicio más espantoso, para mayor ignominia: le tiene condenado á una vida peor que la muerte.»

¿De qué serviría—añade—perseguir á los enemigos de Dios en apartadas regiones, si en medio de nosotros, los judíos, criminales y blasfemos, mucho más perros que los sarracenos, blasfeman del nombre de Cristo, le pisotean é impunemente lo mancillan?»

¿Mancillan? ¿Blasfeman? ¿Pisotean? decía el pueblo al oírle; pues toma cachete, toma puñada, toma garrote, toma guijarro, toma la muerte, y daca vergüenza, daca la fe, daca la bolsa y daca la vida.

Las autoridades acudían veloces á contener los acaso no siempre oportunos arrebatos de la santa plebe católica; pero Dios disponía las cosas de manera que no llegasen bastante temprano, y así pudiese satisfacerse en parte el noble deseo de la religiosa muchedumbre; ni tan tarde, que no pudiesen evitar que el incendio de las casas judías pudiera abrasar la ciudad entera.

(Continuará)

IMPRENTA ARTISTICA DE SAEZ, HERMANOS
MONSERRAT, 7.—MADRID.